

EIBAR

Revista de un pueblo



- ◆ **Eibar, Campeón del DOMUND.**
- ◆ **Interviú a un ex-“alfista”.**
- ◆ **El Patronato de Beneficencia infantil en Eibar.**

Lea amplias informaciones.

Un antiguo "alfista" en Misiones

A Antonio Eicoro le podemos considerar como eibarrés. Nacido en Elgueta, cursó sus estudios industriales en la Escuela de Armería. Después trabajó en la fábrica de Máquinas de Coser ALFA y, por fin, marchó a nuestras Misiones Diocesanas de Los Ríos. Ahora, pasados seis años de misionero, ha vuelto a los suyos para disfrutar de unas breves vacaciones. A él nos hemos dirigido para preguntarle:

—¿Cuándo marchaste a las Misiones?

—El año 1956. Mi primer destino fue Cataruma, provincia de Los Ríos. Allí actué en compañía de otro sacerdote misionero y de un misionero seglar. Trabajaban también en el pueblo tres misioneros seculares.

—¿Tu actividad principal?

—Nuestra actividad principal es la Catequesis de niños y de mayores. En el casco de la población, actuamos en Catequesis dos días a la semana, pero en los recintos y en el campo viven diseminados miles de personas y a ellos no siempre podemos acudir.

—¿Debido a qué?

—En Los Ríos hay dos épocas al año: seis meses de aguas y seis meses de sequía. Las aguas empiezan por Navidad y duran en lluvia torrencial hasta fines de Mayo. El clima es muy cálido y lo es, sobre todo, en la época de las aguas. Pues bien, al campo —que lo tenemos dividido en 25 centros— podemos misionarlo sólo en época de sequía. Vamos allá, ayudados por catequistas y jeeps de compañía. Acadmea varias veces al año. Damos conferencias de noche, visitamos casa por casa. Asiste bastante masa.

—¿Aspectos de Los Ríos?

—Industrialmente, no hay nada. Pero existe mucha riqueza en plátanos, café, cacao, piña, caucho... En las zonas tórridas de Los Ríos, la temperatura sube a los 50 grados en invierno. En los momentos más bajos, de 35 a 38 grados. Esto deja el cuerpo doblado e impide el dormir. Anula

mucho la voluntad. En invierno, sobre todo, hay inundación de mosquitos, grillos voladores y mil insectos. Hay peigo de paludismo, amebas y tifas. Pero tenemos, como oasis, la región de Ambato. Está a 2.300 metros de altitud sobre el nivel del mar. Todo el año, la temperatura oscila entre 16 y 25 grados. Aquí suben los misioneros, temporalmente, a recuperarse. Aquí están los Seminarios.

—¿Posibilidades de avanzar industrialmente?

—Ya antes se intentó montar una Escuela de Aprendizaje técnico de tipo general, pero hubo oposición y fracasó el pro-



yecto. Ahora, en Quevedo, intentamos organizar una Escuela de capacitación en mecánica automotriz.

—¿Hay elementos para dirigirlo?

—Sí. Tenemos un sacerdote misionero, Luis Aburto, de Luján. Este estudió en la Escuela de peritaje de Bilbao. Es elemento de máxima autoridad en motores. Por aquellas regiones, todos le consultan como a especialista en motores y electricidad. Tenemos también a un misionero seglar, Félix Lizarralde, que es ajustador mecánico. Maneja muy bien la línea. Con estos dos, la Escuela de Capacitación puede marchar muy bien.

—¿Tenéis máquinas para la Escuela?

—«ALFA» mandó un taladro, un esmeril, una fresadora y herramientas: brocas, limas, fresas, etc. Tenemos también una soldadura eléctrica. Havian falta tornillos de banco, fragua, yunque, taladro de sobremesa, más limas y brocas y útiles de medición.

—¿Se van recogiendo frutos misioneros?

—La siembra empezó en 1948. Dos misioneros han regado con la sangre del sacrificio de sus vidas las tierras tropicales de Los Ríos. Otros 22 misioneros seguimos —unidos en caridad y métodos apostólicos— sembrando y aunque en parte pequeña, también vamos recogiendo algún fruto. Como ejemplo, ya empezamos a surgir las primeras vocaciones para el Sacerdocio y ya apunta algo más de vida cristiana. Tenemos a nuestro cargo dos Seminarios: el Diocesano de Ambato y el Intermisional Pto XII que recoge las vocaciones de todas las jurisdicciones o terrenos misionales dependientes de Propaganda Fide del Ecuador.

Y como saben los eibarrés, el campo misionero se ha extendido considerablemente. Al territorio de Los Ríos han seguido otros para ser misionados: EL ORO y MANABI, en el Ecuador; VALLE DE TUY, COCHE y CIUDAD ORDAZ, en Venezuela; ANGOLA y RUANDA, en el África. Ya entre sacerdotes, religiosos y seglares somos unos 250 misioneros.

—Finalmente, ¿qué pediríais a los eibarrés?

—Yo marché a finales de Octubre y ¡pediría tantas cosas para el Seminario —donde ahora estoy— y para la Escuela de Capacitación!

Yo conozco el corazón generoso de los eibarrés que tan bien se manifiesta en el DOMUND y por eso les pido que sigan siendo muy generosos en oración, sacrificio, comprensión y ayuda material para todas las Misiones y por lo tanto, para nuestras Misiones Diocesanas.

Alaxe izan dedilla. Eskerririkako Eibar gutxiari.

JOSE RAMON OROZCO

En esta galería de personajes eibarrés que la Revista EIBAR ha expuesto en varios números de publicación, faltaba José Ramón Orozco.

Nuestro simpático tenor, ha contado con la total identificación de los buenos eibarrés. Prueba incontrovertible de nuestra afirmación, fue el maravilloso espectáculo que ofreció el Teatro del Coliseo Albía, en la noche de su presentación con la obra El Trovador. Allí se dieron cita muchos cientos de amigos de José Ramón.

En la difícil carrera de cantante, Orozco, se ha distinguido por su tesón y su dedicación entera al estudio. Puede parangonarse su decisión a la cita evangélica de «Vende todo lo que tienes y sígueme» (en este caso la música cantada).

No es nuestra intención el establecer balances de resultados. José Ramón ha arriesgado mucho de su vida para buscar renombre propio y por proyección honrar a su pueblo. Su honradez profesional le hace acreedor a figurar en la lista de hombres de pro de nuestra Villa.

Vinculados, desde hace muchos años, con sus preocupaciones artísticas, le dedicamos de corazón estas modestas líneas deseándole éxitos en esta nueva etapa que ha iniciado, después de intensas pruebas de sacrificio y de dedicación formal al arte del «bell canto».

Si los aplausos con los que hacen olvidar los sinsabores



de una carrera difícil, también la satisfacción del deber cumplido compensa con creces el amargor de no haber podido alcanzar la cima, que cada uno de nosotros, en potencia, tenemos fijada.

Adelante, José Ramón, que bien sabes que te queremos de veras.

Concurso indispensable

Nuestro concurso es, en efecto, indispensable. Nosotros somos la Iglesia del Siglo XX. Para que ella se ponga al día es necesario que aceptemos los cambios y las adaptaciones que el concilio juzgará necesarias para la evangelización del mundo y que entremos resueltamente en el camino que él nos traza.

Un cambio de espíritu más profundo aún nos será pedido con relación a los cristianos que están separados de nosotros: ortodoxos anglicanos, protestantes. No estamos ya en los tiempos de las dolorosas guerras de religión, ni tampoco en los tiempos de las controversias doctrinales. Como nosotros, ellos aspiran a reencontrar la unidad perdida y nuestra Iglesia, guardando plenamente intacto el depósito de la doctrina revelada, de la cual es depositaria, nos pide que les manifestemos sentimientos de sincera y fraterna caridad, y trabajar con ella en el preparar la reconciliación de todos los que creen en Jesucristo y el restablecimiento de su unidad visible.

Es una cosa tan importante que Juan XXIII no dudó en decir que Dios nos juzgará sobre lo que habremos hecho o habremos dejado de hacer para favorecer la unión de los cristianos.

Y también con respecto al mundo en que estamos. Nuestro papel no es el de condenarle por sus errores o por su impiedad, nuestra misión es salvarle. Y por esto debemos amarlo con un amor universal, que se extienda a todos los hombres y a todos los pueblos.

Tal es el verdadero rostro de la Iglesia,

DOMUND 1963

El 20 de Octubre viviremos de nuevo la jornada ecuménica y entrañable del Domund. El año pasado Juan XXIII celebraba la fiesta en el ámbito conciliar, rodeado de los prelados de todo el mundo, de los que más de seiscientos procedían de países de misión. También este año el Domund está incluido en las fechas del Concilio y, aunque un nuevo Papa ocupa la Silla de Pedro, nada ha cambiado porque decir misiones es decir Iglesia.

«Cuando la Iglesia adquiere conciencia de sí misma se hace misionera». Estas palabras, pronunciadas por el Santo Padre Pablo VI, cuando era todavía arzobispo de Milán, revelan con profundo sentido cuánto representan las Misiones para el Vicario de Cristo; y se hermanan perfectamente con un pensamiento expresado por el Papa anterior, Juan XXIII, cuando era Director de la Obra de Propagación de la Fe en Italia, y cuando después fue elegido Papa. Decía Juan XXIII que espíritu misionero es igual a espíritu cristiano. Sencillamente, es imposible ser católico y no interesarse por las Misiones, no trabajar por la extensión de la Iglesia de Cristo, de la que somos miembros.

Es por ello que en este DOMUND, Eibar en pleno se apresta a repetir su gesta gloriosa en favor de las Misiones.

tal como debemos por nuestro comportamiento hacer aparecer al mundo moderno para que reciba su mensaje y sea salvado.

Para creer es necesario que vea el mundo por todas partes a los cristianos comprometidos en su servicio, sensibles a todos sus sufrimientos y sus inquietudes, al hambre, la guerra, las injusticias sociales, trabajando en todas partes para defender la dignidad humana en la persona de los más débiles, los derechos imprescindibles de la familia,

la justicia social, la paz internacional en el nombre mismo de la moral cristiana.

A la luz del Concilio, la Iglesia aparecerá más que nunca como el camino, como la verdadera esperanza del mundo. Que cada uno de nosotros se sienta solidario de toda su obra y haga la que depende de él, en el puesto que ocupa, para aportar desde allí su concurso.

Dos testimonios

Hace ya mucho tiempo que sostuvimos que la tan traída y llevada escasa productividad de nuestra mano de obra, no era sólo problema humano, del hombre, del obrero, claro está, que es a quien acusan los dirigentes de las empresas cuando quieren absolverse del pecado de no pagar como sería justo a los que trabajan por cuenta suya. Defendimos, entonces; hemos defendido, una y otra vez, a los obreros de esta acusación, denunciando como verdadera causa de esa realidad a la deficiente organización de nuestras empresas. Nos valieron esas defensas muchas reclamaciones. Las comprendimos y las comprendemos. Pero ni nos convencieron, ni nos convencerán.

Admitimos y seguimos admitiendo, que la productividad de la mano de obra española no siempre responde, por lo menos en España, al nivel de lo que sería de desear. Pero... no por culpa suya. Y ahora nos viene a dar la razón dos personalidades de la política española; ¡también ellos serán unos inexpertos!

El Ministro de Industria Sr. López Bravo, manifestó en la clausura de unos cursos de nivel internacional, celebrados en Octubre, en la Asociación para el Progreso de la Dirección, que la menor capacidad de rendimiento del trabajador español en las empresas nacionales, en relación con el obtenido en las empresas extranjeras, no reside sino en la deficiente organización de las empresas españolas, menos eficaces que las del exterior,

a las que se ha dirigido nuestra mano de obra; en la diferencia de las relaciones humanas, y en la inmovilidad de los cargos directivos de nuestras empresas, frecuentemente con deficiente preparación de ellos, cuyos cargos suelen convertirse en castigos.

El juicio del Ministro fue dado como una respuesta a una pregunta formulada sobre si era la legislación laboral la causa de que nuestros trabajadores produjeran más en el extranjero que en nuestro país.

También el Sr. Ministro de Comercio, ha dicho algo parecido: «La baja productividad no hay que achacársela exclusivamente a los trabajadores y aunque es una herencia del pasado, la baja productividad de nuestra economía es achacable a las empresas y a los empresarios, porque, rememorando frases conocidas, podría decirse que no hay malos trabajadores, si hay quien los sepa organizar, dirigir y mandar».

«La baja productividad es uno de los más grandes problemas, porque se sale de la economía. Hay que inyectar la ilusión del porvenir y el deseo del riesgo, el afán del trabajo, para así transformar las estructuras».

Seguiremos almacenando testimonios. Por hoy ya basta.

Angel de Arin Ormazábal, S. J.
en «Mundo Social».

Apoteosis de lucro

Los meses de la primavera son los de las Juntas Generales de Accionistas de grandes Sociedades Anónimas.

En el salón principal de la Casa se reúnen una masa de accionistas, ávidos de escuchar la floreciente marcha del negocio y la fácil manera, que ello les proporciona, de obtener buenas ganancias sin hacer absolutamente nada ni saber siquiera, en muchos casos, en qué consiste el negocio y las actividades de la empresa.

Desde hace algunos años, se aprovecha la ocasión para que uno de los dirigentes de la gran empresa pronuncie un amplio discurso en el que examina los principales problemas económicos y financieros del país.

Hace unos meses tuvo lugar la Junta General de una de las principales Sociedades Anónimas de España. Su presidente leyó un informe, que ha recibido amplia resonancia en la prensa española.

De la referencia que del mismo hace una autorizada revista financiera, tomamos los siguientes párrafos:

«No existe otro impulso comparable para el desarrollo económico que la perspectiva de lucro. Resulta incongruente que, mientras se enarbola como gran consigna nacional la del desarrollo, se oiga hablar a diario de beneficios excesivos. Desde un punto de vista estrictamente económico, debe aspirarse a que los beneficios sean amplios, sin que las desigualdades sociales se remedien a base de reducirlos.»

«El beneficio estimula la competencia y a su amparo se crean puestos de trabajo y nuevas riquezas.»

«Sin amplias y generosas perspectivas de lucro no habrá desarrollo.»

Estamos seguros de que éstos y parecidos pasajes del discurso provocarían explosiones de entusiasmo en la masa de orondos accionistas que nada saben ni hacen en la empresa, sino haber colocado en ella su dinero.

Creo que es difícil pronunciar palabras más carentes de sentido moral. Lo grave es que quien las pronunció y quienes se entusiasmaron con ellas hacen sin duda profesión de fe cristiana y creen sinceramente que se puede servir al mismo tiempo a Dios y a las riquezas.

En el informe que se nos ocupa se juega hábilmente con el concepto de beneficios. Se dice que el desarrollo económico requiere beneficios, porque éstos se logran precisamente por riqueza producida. «El incremento de riqueza que genera el beneficio aprovecha al despojado.»

Cierto. Beneficio es creación de riqueza. Pero lo que importa es que de ese beneficio, de esa riqueza creada, se aproveche todo el país.

Lo cual quiere decir que el propósito de lucro, es decir, de amplio beneficio particular, por el que unos (capitalistas y empresarios) desean quedarse con lo que debe ser para todos, no debe identificarse con el deseo de que, por una producción buena y abundante, haya gran beneficio para el país.

Desde un punto de vista estrictamente económico, tan necesaria como la buena producción es la buena distribución. Sin capacidad de compra por parte de todos (lo cual requiere un buen reparto del beneficio nacional), no hay progreso económico, sino serio peligro de bancarrota.

Si necesario es el estímulo para el que invierte capital, más necesario es el estímulo para quien pone en la empresa su trabajo. Continuamente vemos cómo la producción se beneficia o se resiste en una u otra empresa por los alicientes que en ella encuentra o no encuentra quien en ella trabaja.

Pro es que, además, para las personas decentes, las cosas no pueden verse desde un punto exclusivamente económico.

Todos sabemos que, desde un punto de vista exclusivamente económico, la pornografía en carteles de propaganda, en espectáculos, en centros de diversión, es una inversión rentable. Pero eso no justifica su utilización.

Pues bien. El espíritu de lucro es por lo menos tan malo como la pornografía. Es espíritu de rapina, de desprecio y abuso del prójimo. Vender caro, con amplios márgenes, es explotar al que compra o recibe el servicio de la empresa. Pagar menos de lo que se puede al trabajador y obtener así un mayor beneficio es explotación y robo.

Bien está que se propugnen un beneficio moderado, que sirva de estímulo al ahorro.

Pero no se puede hacer la apología del lucro sin rasgar sus vestiduras porque se hable a diario, siguiendo al Papa, de beneficios excesivos. Y si las desigualdades sociales no se remedian a base de reducir los amplios beneficios particulares, habría que preguntar qué otra manera es posible.

En fin. Si para que una economía capitalista marche bien, es necesaria una amplia perspectiva de lucros, hay que preguntarse si esa economía es compatible con el Evangelio y si un cristiano sincero no está obligado en conciencia a luchar para sustituir por otro diametralmente opuesto tal tipo de economía.

Pedro Macía ORTIZ DE ZUNIGA.

Una ola que se hincha

Por 3.000.000.000 de hombres y mujeres está habitada la tierra. De 1950 a 1961, la población del mundo aumentó en 500.000.000 de habitantes. La humanidad crece al ritmo de 45.000.000 por año.

Según el anuario demográfico de las Naciones Unidas, este prodigioso crecimiento se explica por la diferencia, cada día mayor, entre los índices de mortalidad (18 %) y de natalidad (36 %). Se muere cada vez más tarde y, en cambio, los nacimientos son cada año más numerosos.

En 1820 se contaba con 1.000.000.000 de seres humanos.

En 1930, con 2.000.000.000.

En trece años se pasó de dos a 3.000.000.000.

Según los cálculos estadísticos, el año 2.000 serán 6.000.000.000 los habitantes del globo.

Estas cifras asustan a muchos y solicitan la puesta en vigor de programas de limitación de nacimientos. No es éste el remedio. La solución del problema de la alimentación de esos miles de millones de hombres está en otra parte.

Sólo el 10 % de la tierra está cultivada y además imperfectamente; con todo, el problema mayor reside en el sub-consumo y en la mala distribución; no en la superproducción; se destruyen o se almacenan cada año millones de toneladas de cereales.

M. U. Thant, secretario general de la O.N.U., ha lanzado la siguiente advertencia:

«La división actual del mundo en países ricos y en países pobres es más grave y, en definitiva, más explosiva que la división ideológica del mundo.»

La lucha de clases que, desde 1789, domina la evolución interna de todas las naciones industrializadas, ha saltado montañas y océanos para extenderse por toda la geografía del planeta para oponer los blancos a los negros.

El inmenso proletariado de la América Latina, de África y de Asia, es una ola que se va hinchando, constituyendo la nueva tercera fuerza, cuyo impulso puede poner en peligro a los más poderosos imperios, si el Este y el Oeste continúan haciendo oír el ruido de las armas cuando se les pide pan.

que viven en Eibar y tienen buena voluntad, para construir viviendas.

Este es un problema que no admite ya más demora. Las viviendas de Olerreaga están tardando demasiado. La gente ya no puede esperar más. El problema de la vivienda en Eibar y sus consecuencias están llegando al colmo.

¿A qué esperan los arquitectos, delineantes, contratistas, hombres de negocios, gentes de capital, obreros... para unirse en torno a una organización que —en nuestra opinión— bien podría ser CARITAS, para poner su grano de arena a la solución de este pavoroso problema de Eibar que ya no admite demora?

Nos vienen a la memoria unas palabras muy recientes del Papa Pablo VI:

«No hay tiempo que perder. Hay que actuar con urgencia... Es la hora de los seglares. Hora de asociarse a la Jerarquía a fin de llevar con ella la cruz en la vía de la salvación, y de arrojarse con ella en la corriente de la Gracia... Somos todos responsables de nuestro tiempo y de nuestros hermanos.»

¿Qué hacemos?

Una noticia y... ¡¡¡una exigencia!!!

«Se ha firmado un convenio entre el arzobispo de La Plata (Argentina) y una empresa de construcción, para edificar viviendas en terrenos de propiedad eclesial por un total de mil millones de pesos argentinos. Las obras comprenderán también un colegio y la ampliación de la Casa de la Empleada. Próximamente se contratará otra edificación de seiscientas viviendas para la población de escasos recursos en la misma zona.»

Esta noticia se la brindamos a nuestra CARITAS PARROQUIAL. Con un deseo, además, muy concreto y urgente: el que concentre en torno de sí a todos los hombres

Mirador femenino



Una donostiarra en el Congo

**BELLEZAS
SENSATAS**

En 1956, la Madre Maria del Carmen Rivas, O. D. E. (Congregación de la Compañía de María) funda el hospital «Mater Christi» en Kyondo, en la zona norte de la provincia congoleña de Kivu, en pleno ecuador y a 2.250 metros de altitud. Al principio empezó a funcionar con sólo treinta camas. Hoy, en este centro sanitario hay unos cuatrocientos enfermos.

La Madre Rivas nació en San Sebastián y se sintió atraída por la carrera de medicina, que estudió en Valladolid. Luego de concluir sus estudios ingresó en el Noviciado del Instituto de la Compañía de María, pero sin dejar abandonada su afición por la ciencia médica, dedicándose a profundizar más en ella. Se especializó en estomatología en 1950 y se trasladó, inmediatamente, a Lovaina, donde se doctoró en cirugía, y a Amberes, donde lo hizo en enfermedades tropicales, en la Universidad Colonial.

En 1954, con todo el bagaje de sus conocimientos teóricos recién aprendidos, se marcha al Congo. Dos años más tarde abría el establecimiento sanitario dedicado a la Madre de Cristo.

En los años que lo lleva dirigiendo, su labor ha sido incommensurable. Ha practicado más de 8.000 intervenciones quirúrgicas mayores; en los dos últimos años el promedio de intervenciones ha llegado a 1.600 al año, cifra extraordinaria, si se tiene en cuenta la pobreza de instalaciones y, principalmente, la falta de rayos X.

La monja-cirujano trabaja para una población de 200.000 almas, diseminadas en los poblados vecinos a la misión de Kyondo, que no tienen más médico que ella. A su cargo están todos los casos de medicina legal forense, así como la profilaxis de la región, que atiende por medio de equipo itinerante de enfermeros.

El total de enfermos instalados, unos cuatrocientos, no quiere decir que haya otras tantas camas. Más de 100 enfermos, entre ellos, los niños de la sección de Pediatría, duermen en el mismo suelo, sobre montones de paja, en antiguos locales reservados a la escuela que ya no son empleados por la misión.

Desde su fundación, han pasado por este hospital, más de cien mil enfermos. La Madre Rivas y sus colaboradores suelen ver en consulta diaria unos 250 enfermos nativos, incluidos todos los servicios de Puericultura, Medicina interna, análisis prenatal y, la tan estimada por los congoleños, de la lucha contra la esterilidad.

La monja vasca tropieza con una larga serie de obstáculos en su lucha contra la enfermedad en la región congoleña. Su mayor desconcierto es no poder sostener el hospital con desahogo. Hace dos años y medio, por ejemplo, que los enfermos tienen que ingresar con su hato de comida al hombro, porque ya no se cuenta con fondos suficientes para alimentarlos. A los tuberculosos se ven obligados a mandarlos a sus casas por la misma razón. Y los niños y operados plantean a la Madre Rivas situaciones difíciles porque las familias no les dan de comer lo que debieran, muchas veces por ignorancia.

¿A dónde va la juventud?

Recientemente el Instituto Francés de la Opinión Pública ha realizado, entre la juventud francesa, uno de los trabajos más serios que se han llevado a cabo sobre tan importante problema. Han sido 130 los entrevistadores que han realizado las muestras con 1.523 jóvenes de ambos sexos, de 16 a 24 años, situados en 127 localidades sociológicamente diversas y diseminadas por todo el país. Por lo que a nosotros se refiere, la interrogante fundamental ha sido esta:

¿Cuál es el primer valor de la vida?

La encuesta arroja las siguientes cifras:

Para el 43 %: la salud del cuerpo.

Para el 18 %: el dinero.

Para el 13 %: el amor.

Para el 8 %: la libertad.

Para el 5 %: el trabajo.

Para el 4 %: la fe religiosa.

Aunque estas cifras se refieren a la juventud francesa, pueden muy bien ser aplicadas a una gran parte del mundo occidental llamado cristiano y constituye un grito de alarma: ¿Se está desecristianizando la juventud de Europa? Una elemental consideración de estas cifras nos muestra que los dos valores materiales la salud y el dinero, ocupan los primeros puestos de esta escala recogiendo los dos tercios de los sufragios emitidos: el 61 %. Es grave esta desvalorización de lo espiritual en la juventud.

Cuando menos, se puede acusar a los concursos de belleza de fomentar la vanidad y la vaciedad. Muchos de esos desfiles son motivo de fracasos de fusiones y equivocados enfoques en la vida.

¿Qué se cotiza en estas bellas muchachas?

Un valor externo y caduco, una presencia agradable a la vista que desaparecerá en unos pocos años y que la incapacita para cultivarse en el orden del espíritu. Los concursos de belleza son estúpidos y negativos, entendidos como demostración de perfección simplemente física.

Ultimamente, hemos seguido el curso de uno organizado en España. Cuatro candidatas, las de Galicia, Vizcaya, Guipúzcoa y Extremadura, han dado pruebas de sensatez, negándose a presentarse en traje de baño. Se les había asegurado que no tendrían que hacer o más que vestidas con traje deportivo, falda corta de color azul y blusa de manga corta, de color blanco. En el último momento parece que el Jurado impuso la indumentaria de playa como obligatoria. Las chicas se negaron, con razón, y se retiraron inmediatamente.

A nuestro juicio, estas cuatro jovencitas son las que han ganado de verdad el concurso: Han considerado mejor galardón que el reinado de un año, conservar su dignidad de personas respetables y respetadas para toda la vida.

Gertrudis von Le Fort, autora de «La última en el cadalso», que inspiró el célebre «Diálogo de Carmelitas», de Bernanos, escribió en 1934 «LA MUJER ETERNA». Era el pleno auge del nacimiento. «La mujer—escribía—nos aparece velada en todos los grandes actos de su vida. El abandono del velo implica siempre la destrucción del misterio femenino. Cuando la mujer ha rechazado el don de sí misma, aun en el campo de los sentidos y se ha consagrado al más abyecto de todos los cultos, el de su propio cuerpo —y eso cuando la Humanidad padece una miseria inaudita— ha alcanzado ese grado de decadencia en el que ha perdido toda su vocación metafísica. Con las actuales modas, ya no es la cara puerilmente inocente de la vanidad femenina la que nos mira, es una cara trivial y alucinante, la antítesis absoluta de la imagen divina; la máscara sin el rostro del sexo. Esa máscara es el verdadero rostro de los modernos sin Dios. Les conviene mucho más que el rostro del proletariado crispado por el odio y el hambre».

El Patronato eibarés de Beneficencia infantil



(Foto Plazaola).

Recién iniciada en España la lucha en favor de la infancia subnormal y cuando apenas siete u ocho capitales de provincia inauguran sus primeros establecimientos, casi al unísono, Eibar abrió también su Escuela de Subnormales.

La historia es sencilla. El Ayuntamiento de Eibar —eco y refugio natural de toda iniciativa que nace en el pueblo— recogió la idea lanzada por un grupo de padres afectados por el problema y en estrecha colaboración con el Patronato San Miguel, que tuteló la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, consiguió vencer las primeras y, como tales, no pequeñas dificultades, abriendo en Eibar la primera Escuela Especial pro Subnormales de la provincia junto con la de San Sebastián.

Comenzado el trabajo y realizando los primeros ensayos y estudios, médicos y maestras han ido advirtiendo otras necesidades vinculadas a esta primera Obra. Son, por ejemplo, niños muy recuperables que exigen ya desde ahora un nuevo local adaptado a su situación. Además, se han encontrado familias que presentan niños con otro tipo distinto de recuperación. Más bien se trata de recuperación física y no de mental y a los cuales, lógicamente, hay

que prestarles adecuada y distinta atención. Entre estos niños podríamos catalogar a los niños cardíacos de nacimiento o que después adquirieron su cardiopatía, a los niños reumáticos crónicos, a los pobiomilíticos, niños prematuros, etc.

Aquí también podría tener cabida el amplio capítulo de urgencias infantiles de quemaduras, accidentes, etc.

Resumiendo: que junto a los subnormales mentalmente, encontramos niños con deficiencias físicas y diversas enfermedades que, cualquiera que sea su situación social y económica, no pueden ser asistidos por los sistemas de medicina individualizada de consulta tradicional y todos ellos, por lo mismo, precisan de su agrupamiento, porque en éste se cifra la base de su real mejoramiento.

Así examinadas las cosas, por personal iniciativa de nuestro Sr. Alcalde D. José Hernando, y con la conformidad total de la primera Junta Directiva de la Asociación local pro Subnormales, se ha visto la necesidad de ampliar los objetivos en pro de todos los niños deficitarios de la clase que sean y se ha constituido el Patronato Eibarés de Beneficencia Infantil.

(Fin de este Patronato? Creemos que el

principal ya está expuesto en lo que acabamos de decir. No obstante lo repetiremos: fin de este Patronato es canalizar toda actividad que busque —en toda clase de problemas mentales o físicos que necesiten métodos especiales— un mejoramiento de la vida infantil en Eibar. Así se conseguirá una promoción de futuros ciudadanos que viven en Eibar y que habrán superado serias dificultades gracias a esta Obra, que desde ahora tienen un sabor institucional y que será acogida con entusiasmo y complacencia por todos.

Añadiendo detalles, diremos que con toda rapidez se va a la ampliación de la Escuela de Subnormales, para la cual la Caja de Ahorros Municipal, a través del Patronato San Miguel, ha dispuesto la entrega de otras 250.000 pesetas, con lo cual su desembolso asciende a medio millón.

Por su parte, el Ayuntamiento de Eibar —como ya se explicó a su debido tiempo en nuestra revista— donó el edificio, mobiliario y contribuyó en parte a las obras de lo que actualmente es esta Escuela de Subnormales, contribución que en pesetas supondrá alrededor del millón.

Pero hay más. Ahora el Ayuntamiento se dispone a ceder los garages municipales de la calle Bidebarrieta, junto a las Escuelas del antiguo cuartel, locales valorados en más de 700.000 pesetas, para la pronta instalación de este Centro de Recuperación Física y Asistencia a urgencias. Centro que gracias a la cooperación de todo Eibar —no dudamos de ello— será dotado por el Patronato Eibarés de Beneficencia Infantil, en sucesivas etapas, de los elementos más eficientes en la actualidad y del personal competente adiestrado.

Esto supone una aportación económica de todos los eibarreses: industriales, comerciantes, particulares, todos. Sabemos que los industriales —primero a los que se ha pedido ayuda— van respondiendo favorable y entusiastamente. Y no dudamos que todos los demás, que a su debido tiempo se les pedirá, responderán de la misma forma. De lo contrario, Eibar dejaría de ser Eibar.

Eibar, Campeón del DOMUND

Al acercarse el Domund 1963, y como recordatorio de la gran gesta misionar eibarresa del DOMUND 1962, traemos a nuestras columnas el Balance de la aportación eibarresa al Día Mundial de las Misiones.

Sobres a fábricas	59.875
Sobres a casas	124.976
Rifa	11.494
Iglesia del Carmen	8.917
Postulación en la calle	16.841
Iglesia de Ipurúa	5.013
Iglesia de Arrate	2.110
Ayuntamiento	2.400
Aliadas	1.306
Máizaga-Acitain	125
Capilla Orbea	635
Hermanitas Asunción	299
Iglesia del Hospital	904
Cine Infantil	11.830
Escuelas y Colegios	15.875
Iglesia de San Andrés	29.435
	<hr/>
	292.035

Muy bien por Eibar. Y que este año repita y supere la gesta.

«Pedrucho» y I



(Fu

Hoy de nuevo —y muy gustosamente— traemos a la figura del que fue gran figura taurina y eximio eibarés «Pedrucho».

Muchos son los testimonios que este nuestro exha dado de amor a su Eibar. Serían incontables los rasgos d

LA SOCIEDAD ARRATE



(Foto S. Arca).

El domingo, 29 de Septiembre, tuvo lugar en Eibar un gran acontecimiento: la inauguración de los locales de la Sociedad Cultural y Recreativa «Arrate». A dicho acto, emotivo y sencillo, al que se sumaron miles de eibarreses, se sumó también el Sr. Obispo de la Diócesis Monseñor Don Lorenzo Bereciartúa, quien bendijo los nuevos locales. Estos, según expresión de veredicto popular, gustan extraordinariamente por su bella estampa, por su pulcra presentación, por su armonioso equilibrio. Un verdadero éxito. Haciendo una somera descripción de estos espléndidos locales, diremos que son tres las plantas de estos locales: un sótano, un bajo y un piso. El sótano tiene una sala para los chicos y unos juegos para pasatiempo. El bajo queda dividido parcialmente por la caja de la escalera. A un lado va la barra del bar, a puerta abierta para el consumo y a la otra mano una estancia con mesitas y sillas con algo de color de estancia de bar.

La tercera planta es el primer piso. Espléndido. Cuenta con una gran sala a todo lo largo de la fachada que mide 16 metros. Más lejos del ruido del bar, ofrecerá oportunidad a los socios de formar beneficiosas tertulias de carácter familiar. Por la fachada que mira al espacioso patio que lo limita, la sala de la biblioteca, transparente, atrayente, seria y alegre al mismo tiempo. Por último, en esa planta la pequeña oficina donde la Junta Directiva trabaja en noble y eficaz obscuridad. Ahora nos resta por describir lo principal: la sala de actos, llamativa, con su sobriedad elegante, y acogedora. Una sala de butacas con un anfiteatro, en su totalidad de cerca de 400 localidades. En esta sala los socios recibirán la variada gama de enseñanzas culturales y desde aquí saltará el cálido ambiente a las demás salas de los locales, convirtiéndolos en verdadero horno de elevación de la vida cultural y religiosa.

Pero tratemos ahora de profundizar un poco lo que significa esta Sociedad. Allá por el año 1944, era D. José Luis Vera Director Espiritual de la Congregación de los Jóvenes de Nuestra Señora de Arrate. Aquella juventud respondía maravillosamente a sus llamadas e insinuaciones. Retiros mensuales, charlas formativas semanales, constitución de un cuadro artístico y un espléndido coro, y hasta la organización de excursiones estivales, todo tenía una acogida inusitada. Pronto vino otro éxito. Había que dar más y más a esa juventud y entonces D. José Luis pensó hacer del desaparecido Salón Teatro sede de conferencias sobre temas variados a cargo de destacados conferenciantes de San Sebastián y Bilbao. Y fue así, a costa de

estas experiencias, dónde y cuándo vió el Director de la Congregación la necesidad de construir unos locales sociales para esta entusiasta juventud.

Digamos ahora, en razón de brevedad, cuál es el fin primordial de esta Sociedad Cultural Recreativa Arrate. Ante todo, con esta Sociedad, se ha buscado el medio oportuno para congregarse, reunirse, estrechar en apretado abrazo a los congregantes que viven en Eibar.

Espacimientos, distracciones, solaz, son las posturas que busca la gente en sus horas libres, y esas mismas cosas les ofrecen en esta Casa Social. Pero todo con la característica dignidad cristiana. Por medio de esta Sociedad se quiere fomentar la más extensa y variada gama de la cultura y del arte. Y todo ello para despertar en los socios el verdadero sentido de la responsabilidad, que hace de los hombres apóstoles en todos los ambientes de la vida. Así se llevará a todos los socios y por ellos a todo nuestro pueblo el más alto y noble nivel cultural individual, social y religioso, ya que sólo el Cristianismo puede señalar con seguridad el verdadero orden y jerarquía de los valores para el bienestar y paz de los individuos y de los pueblos.

He aquí una realidad espléndida. Dicen que estos locales se valoran hoy en 8 millones de pesetas. Lo que no se puede valorar es el bien que pueden reportar a todo Eibar. Por todo ello, a D. José Luis Vera, alma y vida de los mismos, nuestra más efusiva y sincera felicitación.

ibar



Arca).

estas páginas
Pedro Basauri,
ador de toros
or a txoko.

En esta ocasión —para que queda constancia pública de su vinculación a Eibar y a la Patrona de Eibar la Virgen de Arrate— vamos a hacernos eco de uno de sus últimos rasgos en este sentido. Nuestro gran ex-matador de toros ha dispuesto entregar a la Peña Taurina eibarresa el traje de luces y el capote con que mató los seis terrificos toros de Nandín. He aquí —textualmente descrita— la carta en la que nos hace la donación:

Barcelona, 21-5-1963
Sr. Dn. Emilio Olave
Presidente de la Peña Taurina Pedrucho
Eibar

Mi querido amigo y paisano Emilio:
Sin noticias tuyas a qué referirme como la decisión de hacerlo yo, ya que por vosotros no tendría noticias nunca.

El motivo de escribirte es para notificarte que dentro de la próxima semana, recibirás el traje y capote que regalo a la Peña. Pero con la condición (creo que será de vuestro agrado) que caso de que por cualquier circunstancia que Dios no lo quiera la Peña se desmoronara, estos sagrados trofeos serán entregados a la de los eibarreses venerada Virgen de Arrate. Esta carta quisiera que fuese expuesta junto con los trofeos, para que sean testigos todos los que lean de esta mi voluntad.

Piensa, querido Emilio, que este traje tiene mucha Historia taurina y que con este traje maté los 6 terrificos toros de Nandín, que ha quedado grabado en los anales taurinos de todos los tiempos, para orgullo mío y vuestro.

No te digo más y si un abrazo, para todos los de la Peña y simpatizantes y tú recibe todo el afecto más cariñoso de este tu paisano Pedro de Basauri, «Pedrucho de Eibar».

De todo ello, tomamos muy buena nota los eibarreses. Es un nuevo testimonio de lo que ama a Eibar y a nuestra Patrona la Virgen de Arrate este nuestro Pedrucho, quien en las últimas inundaciones de Eibar nos escribía este telegrama:

«Apenado inundaciones Eibar ofrércome cualquier festival beneficio comunicarlo Alcalde abrazos. Pedrucho».

Eskerrikasko, Pedrucho.

La gran aventura

Vivimos unos tiempos en que las aventuras técnicas, científicas o humanas nos conmueven constantemente. Un P. card, con la conquista de las profundidades del mar; un Shepard o una Tereskova, después de sus rondas por los espacios; el trasplante de un órgano vital, el descubrimiento de una sulfona, el hallazgo de unos isótopos radioactivos, son aventuras que asombran a nuestra humanidad.

Sin embargo, en un siglo sorprendido constantemente por aventuras tan dispersas, las verdaderas aventuras —aquellas en que interviene más vitalmente la persona humana— permanecen ocultas y casi desentendidas. Nuestro siglo XX, que valiera demasiado lo espectacular, semiolvida los heroísmos callados, las tremendas aventuras del espíritu humano.

Y entre éstas, ¿qué duda cabe, hay que cooocar muy en primera fila la aventura de los misioneros y misioneras. Ellos y ellas se embarcaron en la gran aventura que Cristo, hace 2.000 años, embarcó a su Iglesia: incorporar al reino de Dios —haciéndoles participantes de la naturaleza divina— a todos los hombres.

Desde entonces, los apóstoles, los misioneros han consagrado su vida entera a esta tarea. Hoy mismo —en cualquier minuto del día y en cualquier remoto rincón de la tierra— hay un misionero, una misionera, que viven una real y verdadera aventura.

A recordármolos viene el DOMUND 1963.

humor eibarres

Kayetano'n Urteerak

Kasino Artistako kantoiko bentanan euan batian, kalerutz begira esan ei zetsen lagunerri:

—An joiak nere aintxiñako nobixia.

Entzutiaz bat, abixau ziran lagun guztiok Kaitanon aintxiñako nobixia nor izan zan jakitzeko. Ta an ikusi eben Emilia, bere andria.

—o—

Kaitanok bere ago-miñian erabil-tzen zitxuan esaera bi ziran:

Tontuan seniderik urrenengua arrua.

Bada gauza bat gutxiago daukanak geixago daukanari emoten detsana: lotsia.

—o—

Marixa ei zan zorren lortatzak aldia guztietan lagatzen zitxuana. Urriñetik ziar baño espazan be, Kaitanon senitxarteko eitxen ei zan, ta sarri juaten ei jakon illetia joaz diru eske al ebanian berriz itzultzekotan. Baña aren al izatiak aiñ urrisak ei ziran eze, ari



emondako diruak paseko usuana eitxen ei eban: juan da geixago etorri ez.

Or bein, beste askotan moduan, nun agertu jakon biarrian euan lekura bertara. Ikusi orduko, Kaitanok esan ei eban berekautan: «Emen dator Marixa, itxuraz larrixa onek dauka arpegia. Izango da oiñ be diru egarrixa,

ta Kaitanontzat boltzilluan zulo barrixa: au, gauza agirixa.

—Ai! Kaitano, ointxe estu nago ba...

—Baitxa neu be.

—...ez dakitx zer ikusi biar dodan.

Kaitanok bere buruari: «Nik ba-jakiñat ba zer ikusi biar dodan». Baña gure Kaitano beti bezela errukitsu:

—Zer pasatzen jatsu, ba?

—Ogei duro falta ditzuk. Derrigor biar nitxuke.

—Ara ba. Autziz amar bai, da olan bixok amarna duro galduko ditzuguz.

—o—

Olakuak dira Kaitanon urtera zelebriak. Geriako sakristauak ez eukan arrazoi makala (Gerratian, Eibar-tik aldeta, Gerian egon ei zan) esan zetsanian urtera bategaitxik barre-algarak eiñ ondoren: «Ene! Kaitano. «Kudranuan» eskribitzeko moduko gauzak esaten ditzuzu zuk».

Juan San Martín.



—Debe ser uno de esos matrimonios que llaman modernos.



—Ya no me quieres. Has cambiado la porra por un muslo de diplodocus.

¿Reforma de la Iglesia?



6 frases del Papa

1

Está fuera de duda que es deseo, necesidad y deber de la Iglesia que se dé una más medida definición de sí misma.

2

El Concilio tiende a una nueva renovación.

3

No queremos hacer de nuestra fe un motivo de polémica con los hermanos separados.

4

El Concilio tratará de tender un puente hacia el mundo contemporáneo.

5

Debemos ser realistas no ocultando la herida que no pocas regiones causan a este Sinodo universal.

6

Aumenta la luz de la ciencia de las cosas, pero se extiende la oscuridad sobre la ciencia de Dios.

La Iglesia —y no hay exageración en estas frases— va a vivir en este mes de Octubre una hora decisiva en su historia. Si esto fuera una exageración, habían estado exagerando los Obispos y el propio Pablo VI hubiera sido un exagerado en su discurso al comenzar la segunda fase del Concilio. Porque todos, desde Juan XXIII a Pablo VI, pasando por las decenas de Padres conciliares han venido a afirmar que el esquema sobre la Iglesia sería el centro de este Concilio y que con él se abrirían los caminos para todo cuanto la Iglesia piensa hoy en caminar.

Es tan importante este estudio que detrás de la discusión de los sabios está todo el juugo que correrá en los próximos años y siglos por la vida de la Iglesia. Todos los grandes problemas: reforma de la Iglesia, esperanzas de unión o de ruptura decisiva con los hermanos separados, postura de la Iglesia ante el hombre de hoy, todo ello arrancará de cuanto en estos días se decida.

¿Qué es pues el famoso esquema sobre la Iglesia?

Pablo VI ha dicho: «Es deseo, necesidad y deber de la Iglesia el que esta dé finalmente una más meditada definición de sí misma». Las palabras del Papa no pueden ser más tajantes. ¿Pues que, acaso la Iglesia después de veinte siglos de vida, aún necesita reunir a todos sus Obispos para conocerse a sí misma?

«No hay por qué extrañarse —responde Pablo VI— si después de veinte siglos de Cristianismo y del gran desarrollo histórico y geográfico de la Iglesia Católica... el concepto verdadero, profundo y completo de la Iglesia tiene cada día necesidad de ser enunciado con más exactitud. La Iglesia es misterio, es decir, realidad penetrada por la presencia divina, y por esto siempre precisa nuevas y más profundas investigaciones».

Razonemos un poco sirviéndonos de la historia. La Iglesia inicialmente vivía, no se analizaba. Cristo al instituirla, la había dejado un alma: la Fe y la Gracia. Y un cuerpo: su Jerarquía, su organización visible en la tierra. Para a Iglesia no era un problema el combinar ese cuerpo y esa alma. Uno y otra crecían simultáneamente. Jerarquía y caridad se desarrollaban mutuamente, se sostenían, se combinaban, se completaban. Era claro que el Obispo de Roma presidía la comunidad cristiana. La Fe primitiva de la Iglesia veía y creía esto sin que significara el menor problema.

Y llegó la primera enfermedad: fue la ruptura del mundo oriental, en el siglo XI. Estos hermanos orientales pensaron que la cabeza se había devorado al cuerpo, que el Papa se había apoderado de poderes que no le correspondían, robándose los a los demás obispos y patriarcas. La primera enfermedad trajo el más hondo estudio de la salud católica: se aclaró la doctrina del Primado, se robusteció el lugar de los sucesores de San Pedro en la Iglesia. Pero la Iglesia tuvo que llorar la separación de millones de sus hijos de Oriente para ser fiel a la imagen que Cristo había trazado para ella.

La segunda enfermedad fue aun más grave, más honda. Era en el siglo XVI, cuando los protestantes ponían casi todo en duda. Cristo, según ellos, había trazado sólo el alma de la Iglesia, eran la Fe y la Gracia quienes constituían la Iglesia que se quedaba sólo en el interior de las almas, pero no había una organización externa ni una jerarquía, ni naturalmente, un Primado universal del Papa. Por otro lado, no había más que una raza de cristianos: no era cierto que los seculares fueran distintos de la Jerarquía. Laicos, sacerdotes, obispos, todos eran idénticos.

Y la Iglesia volvió por segunda vez al Evangelio y vio que Cristo —según el Evangelio— había instituido pastores y pastoreados y que a unos había dado las llaves y a otros no. Y tuvo que ser fiel al Evangelio aunque millones de hijos —los protestantes— se separasen de la familia fundada por Cristo.

Por tercera vez la enfermedad llegó en el siglo XIX. Ahora se llamaba galicanismo, pero tenía una vieja raíz llamada conciliarismo. Era la teoría de quienes temiendo que el Papa se convirtiera en un tiránico autócrata, querían controlar su poder poniendo a Concilio encima del Papa. Y la Iglesia se reunió en Concilio y definió que el Papa era infalible y que en sus decisiones no dependía del consentimiento de la Iglesia.

¿Y hoy? Hoy la Iglesia no sufre ninguna de estas enfermedades. No hay herejía alguna en este terreno dentro de sus hijos. Se siente unida en su interior, llena de prestigio, incuso hacia fuera. Y ahora en la paz, fortalecida, se vuelve hacia sí misma para hacerse una pregunta elemental: ¿Estará todo suficientemente claro? ¿No habremos —precisamente porque aclaramos todo esto en momentos polémicos— acentuado unas zonas más que otras? ¿No habrán oscurecido algo la verdad los contextos polémicos?

Y lo que antes preguntaban los de fuera, lo preguntan ahora, desde ángulos distintos, los de dentro, sus hijos católicos, los mismos teólogos y los obispos.

Se preguntan, por ejemplo, ¿No convendría aclararles a los orientales que Primado no es igual que Latinismo? ¿No convendría reafirmar que la Sede de Roma no pide lo que pide por afanes de poder o de prestigio sino por fidelidad a lo que Cristo señaló?

Dicen también: ¿No convendría, de cara a los protestantes, recordarles que también a nosotros nos preocupa el alma de la Iglesia y que sabemos que antes que todo cuenta la corriente interior de la Gracia? ¿No será importante que ellos vean con claridad qué lugar tiene para nosotros el juridicismo y hasta qué punto se puede reformar lo que puede ser reformado? ¿No deberemos explicarles cómo también para nosotros cuentan en la Iglesia los seculares y hasta qué punto se puede reformar lo que puede ser reformado? ¿No deberemos explicarles hasta qué punto también nosotros aceptamos su «sacerdocio»? Porque quizá la polémica hizo que nosotros dibujáramos una Iglesia clerical, casi exclusivamente clerical en la que los seculares eran quizá una especie de cristianos de segunda clase.

Y dicen en tercer lugar: ¿No dejaría el Concilio Vaticano I por haberse interrumpido antes de tiempo— la impresión de que, en la Iglesia, el Papa lo hacía todo como una cabeza separada del cuerpo, y que los obispos eran una especie de simples mandatarios del Papa?

Si, quizá este sea el momento de reestudiarlo todo. Porque ahora no hay luchas que conviertan el estudio en polémica. Quizá dibujando, con más nitidez y claridad el retrato de la Iglesia, quienes se salieron de ella vean que huyeron no de la verdadera Iglesia, sino de su caricatura, del retrato falseado que unas circunstancias históricas les habían empujado a imaginar. Ahora, en la paz de la Iglesia, puede dibujar su verdadero retrato. ¿Cómo hacerlo? Con los trazos que el Maestro Jesucristo dejó en el Evangelio.

ARTE Y LITERATURA

Carta de los españoles a San Pablo

Celebramos este año el 19 centenario de la venida de San Pablo a España. El hecho de su venida puede darse por cierto históricamente. La conmemoración de su venida será buena ocasión para reavivar el recuerdo de su gigantesca y sublime figura. Servirá también para repasar sus enseñanzas, hoy tan actuales y palpantes de luz y de vida como entonces. Es por ello que traemos hoy a nuestras columnas un artículo del académico Don José María Pemán, publicado en el diario madrileño «ABC».

Los hombres de España a Pablo de Tarso, Apóstol de Cristo. Gracia, Misericordia y Paz.

Hace siglos que debes estar esperando esta carta. Queremos en escribirte cuando nos visitaste por el año sesenta y tres de la Era, y dejándolo de un día para otro, hasta hoy no te hemos escrito. Esto nos pasa mucho a los españoles. También hemos venido dejando de un día para otro muchas de las cosas que nos enseñaste; sobre todo la caridad, la benignidad, el amor a la paz, y aquella detestación de la fuerza y aquel «abenedicid a los que os persiguen», que ya les habías escrito a los romanos.

Queremos repararlo escribiéndote esta epístola. Al fin y al cabo el mundo conoce las tuyas como una «media correspondencia» de cartas sin respuesta, sin que se sepa nunca si te contestaron los romanos, los galatas, los efesios y los corintios. Los españoles, aunque tarde, queremos reparar la descortesía. Sabemos que estuviste por nuestra tierra porque tú mismo anunciaste por dos veces tu propósito en tu carta a los romanos, y luego el tercer Papa, San Clemente, que probablemente te conoció, dijo que tú habías ido «hasta los términos de Occidente». Esos términos éramos nosotros. Y aunque nadie nos lo certificara, bastaba ver la carrera que habías tomado para comprender que hasta aquí tenías que llegar. ¡Si hubiera habido naves suficientes entonces, tú descubres América! El mundo te venía estrecho. Tú nos visitaste como quien golpea una puerta; y nos dejaste en el alma tanto fuego, que creemos que, cuando nos fuimos al Nuevo Mundo, no hicimos otra cosa sino empalmar con tus viajes apostólicos y completar tu itinerario: Jerusalén, Grecia, Roma, España... Porque tú le enseñaste a la sinagoga a convertirse en catedral. Le explicaste al mundo la fraternidad total. Y cuando viniste a España traías ya en tus cartas a los de Corinto o Filipo, el primer borrador de nuestras «Leyes de Indias».

Tu venida, Pablo de Tarso, más que en los documentos está escrita en tus huellas. Tú nos dejaste mucho de ti. Tú representaste en el orden providencial, como una segunda Pentecostés, una nueva iluminación y un salto. Tú fuiste como la impaciencia de Dios. Había Él organizado una especie de plan catequístico: los apóstoles; su distribución por el mundo; las lenguas de fuego sobre ellos. Pero, de pronto, como que le entró prisa, como que le pareció premiosa la máquina, y te tiró de un empujón del caballo para que oyeras su palabra. Desde entonces se incrustó en el plan apostólico una velocidad iluminada. Empezaste una obra en relación directa con Dios. También tu venida a España, según cuenta el librito griego del siglo II «Actos de Pedro», fue consigna directa: «Habiendo ayunado Pablo tres días, el Señor le dijo: Levántate, preséntate a los españoles y sé su médico». Y tú fuiste nuestro médico, como empujado directamente por Dios. No nos trajiste jarabitos ni pastillas de homeópata. Nos hiciste una cura de caballo, y hasta nos dejaste en el alma esa propensión a entendernosla, como tú, directamente con Dios, en la que incluso hemos exagerado un poco.

No debías tú, con perdón, ser fácil en el trato, porque fuiste fuego y miel. Cantaste a la caridad como nadie, pero algunas veces se ve que, por ejemplo, los galatas, duros de

mollera, te desesperaban. Bien mirado, lo que tú querías era algo genialmente audaz y revolucionario: querías un cristianismo extra-sinagoga, sin circuncisión, que sacara el último jugo universalista de aquellas parábolas donde el samaritano, el extranjero, era el bueno. Se comprende la alarma de Pedro y los tratos y regateos del primer concilio en Jerusalén. Fuiste duro y firme. Tuviste a tu lado verdaderas acrisis. Todavía no está muy claro por qué se fue de tu lado Bernabé y vino Silas, y se fue Marcos y vino Lucas. ¡Cómo te comprendemos los españoles! Tampoco debía de ser muy fácil, a veces, estar al lado de Cicerón o de San Ignacio. Fuiste siempre la amistad sacrificada a la integridad de un propósito genial e intrépido. Pero todo lo compusiste al fin con tu inmenso amor. Ahí ha quedado en el «confitete», en el canon de la misa, en la fiesta de Junio, la collera Pedro y Pablo, unida como dos gemelos, dándonos ejemplo a los españoles como de la primera unificación y concentración de nuestra tormentosa vida cristiana.

Pero Dios sabe lo que se hace. Tu santa iracundia de hombre de fuego frente a la tozudez de las sinagogas, te llevó a ser, por hartura, el pleno apóstol de los gentiles. Fuiste lo que fuiste por amor a los infieles; pero también por desesperación frente a los fariseos. Llegaste a la extrema España rebotado de cominerías rituales semíticas. Nos dejaste un catolicismo sin remilgos, caminante, heroico, asimilador de gentilidades. Fuiste un «moderno» de tu hora. Tuviste mucho de periodista, mucho de demagogo sublime y de reformador: borrador de fray Bernardino de Sahagún y de fray Junípero Serra. En España, tan lejos de Jerusalén, consumaste el sentido universal y clásico de tu catolicismo. De regreso de España es cuando escribías las epístolas más modernas y organizativas de tu repertorio: las cartas «pastorales» a Timoteo y Tito; ya casi reglamentos y códigos. Ya derecho canónico. Como también la «obra maestra» de tu pluma epistolar: la gran carta a los hebreos, definitiva quema de naves y despegue de las bases sinagogaes, para remontarte plenamente a la nueva religión del Amor, a la plenitud de la Ley de Gracia.

Y todo lo hiciste con prudencia. Prudencia que vale por mil sacrificios dentro de tu temperamento incendiario. Cuando te pareció aconsejable, por no escandalizar a algunos, tú mismo, en tus manos, circuncidaste a Timoteo. Cuando hablas en una de tus cartas del esclavo Onésimo, aconsejas benignidad, buen trato, pero no escribes ningún panfleto revolucionario contra la esclavitud. Esperabas que la semilla de amor que esparciste daría su fruto siglos después. Ten por seguro que queremos ser fieles a tu fuego y a tu miel; a tu ímpetu y tu prudencia. En España quizá ha sido más popular Santiago, el hijo del Trueno. Le han dedicado leyendas y batallas; y hasta le han regalado un caballo blanco para nuestros gustos castrenses. Pero tú que viniste a Celtiberia, fuiste todo lo contrario de un celibero. Fuiste un clásico. Tú te jactabas de ser «ciudadano romano»; tú no buscabas con regusto de sangre tu martirio, sino te defendías con alegaciones casi de jurista ante Agripa. Tú llenaste tus cartas de imágenes occidentales, de carros, púgiles y estadios, y en el Areópago hablaste a los atenienses con cultivada retórica.

Quizá ahora, Pablo de Tarso, llega plenamente tu hora. Hora de universalidad; de amor entre los hombres; de «Pacem in terris». Lo difícil de entender del Evangelio no han sido los milagros, sino el amor. Resucitar a Lázaro le resultó al mundo más comprensible que resucitar él mismo de su sepulcro de odios, pasiones, partidismos y ritualismos. Has tenido que esperar mucho, Pablo. Te hemos desesperado no poco. A veces especialmente los españoles. Que ahora queremos indemnizarte con esta epístola que te llega con veinte siglos de retraso. España es difícil. Pero ya tú dijiste que «la caridad es paciente». Y nunca es tarde.

A Pablo, Apóstol de Cristo. Gracia, Misericordia y Paz.

ALFONSO PASO, al habla

—¿A qué edad y por qué empezó a escribir?

—A los 10 u 11 años escribí una novela policíaca. Empecé a cultivar el teatro a los 17 años. El 31 de Enero de 1946 estrené, en colaboración con José Bordons, una obra en un acto, titulada «Un tic-tac», en función única. ¿Por qué escribo? Por instinto. Escribir no es lo que más me

gusta sino vivir. Sigo escribiendo por temperamento; es una forma de mi carácter. Escribiendo libero impulsos; si no hiciera esto, no sé qué haría. Además, para comer, necesito seguir trabajando con la pluma.

—¿Qué es teatro?

—Tres paredes y algo que decir. Tiene varios fines. Hoy predomina el ético. Yo

intento la reforma de una sociedad que no me gusta demasiado.

—¿Cuántas obras ha estrenado?

—Setenta, a pesar de haber escrito docientas.

—¿Está Vd. satisfecho de su obra?

—Discretamente satisfecho. Realmente, cada día más satisfecho. Soy uno de los pocos hombres enteramente libres. He hecho siempre lo que he querido; si no, estaría

(Sigue en la pág. 12).

SALARIO JUSTO Y AUTOFINANCIACION

Por
RICARDO ALBERDI

Segunda proposición: Hay que distinguir el salario mínimo vital del salario justo. El salario mínimo vital es aquello que es indispensable para que un trabajador con una familia normal: matrimonio, hijos bien, (hasta dónde hemos llegado), cuando se trata de fijar el presupuesto familiar se escoge como familia normal, de tipo normal, el matrimonio con dos hijos, (matrimonio con dos hijos). Vuelvo a repetir: sin amarguras, empresario, pero cuando vosotros, buenos cristianos que queréis serlo, hacéis una campaña, que se debe hacer en contra de las prácticas anticoncepcionistas, hablando de la limitación de la natalidad que se realiza por medios ilícitos y vais vosotros en busca de una natalidad mayor, (tenéis en cuenta que eso tiene una contrapartida? Cuando se hace el presupuesto familiar obrero no se puede pensar solamente en un matrimonio con dos hijos porque si esto fuese cierto, si la familia normal fuese matrimonio con dos hijos, la población del país entraría en regresión porque hace falta un promedio mayor de dos hijos por familia para que la población en un país simplemente se mantenga estacionaria. No para que progrese sino para que se mantenga estacionaria. Con una familia normal de dos hijos la población de un país necesariamente tiene que retroceder y, sin embargo, los presupuestos familiares se hacen para matrimonio con dos hijos. Concedámoslo. Hay que fijar el mínimo vital, ese mínimo vital tiene que estar de acuerdo con los precios existentes en la localidad de que se trata y el empresario tiene que trabajar sobre ello y debe trabajar de común acuerdo con los trabajadores que también tienen derecho a emitir su opinión. El empresario debe hacer el presupuesto familiar; los trabajadores deben hacer el presupuesto familiar y trabajadores y empresarios deben entrar en un diálogo cordial que no excluya de ninguna manera la presentación clara de las reivindicaciones de cada uno en un diálogo cordial en igualdad de dignidad para llegar a un acuerdo final. Pero, hijos bien, mínimo vital de acuerdo con los precios de la localidad y de acuerdo con el nivel de vida existente normalmente en la región. No un mínimo vital estrictamente biológico que es indispensable para vivir justamente, un mínimo vital digno de acuerdo con las condiciones en que se vive en la región. Y todavía no llegamos al salario justo.

El salario justo en la mente de la Iglesia envuelve otras cosas que Juan XXIII dice claramente ahí: envuelve, por ejemplo, la aportación que cada uno realiza a la labor de la producción. Esto quiere decir simplemente lo siguiente: cuando se establece un contrato entre dos partes, concretamente ahora entre empresario y trabajador, contrato colectivo o contrato individual, cuando se establece ese contrato de trabajo se significa lo siguiente: el empresario se compromete a pagar según las normas de justicia aquello que haya producido el obrero, es decir, que tiene que haber una igualdad de prestaciones que si yo realizo un contrato de compraventa con otro, la justicia consiste en que el otro me pague el precio que yo le entregué precisamente en su valor determinado, de tal manera que si me pagan menos o me pagan más, hay una violación de la justicia. Cuando se trata de contrato de trabajo, la justicia lo que pide es que se pague al trabajador exactamente lo que significa su aportación económica al proceso de producción. Este es el salario justo que está por encima del mínimo vital. El mínimo vital es un mínimo indispensable para vivir de acuerdo en la sociedad de que se trata. Pero no, el salario justo impone todas esas cosas de que hablan los Papas, incluso un derecho al ahorro pero, dejémoslo, el salario justo es la aportación económica que el trabajador ha llevado al proceso de producción. Hoy yo ya sé que es difícil, yo ya sé que es muy difícil determinar lo que el trabajador exactamente ha aportado al proceso de producción, precisamente por eso es necesario llegar a un acuerdo entre las partes contratantes en que las dos partes contratantes discutan en pie de igualdad y no en una desproporción manifiesta de fuerzas. Salario legal. Salario mínimo vital. Salario justo.

Mirad, para darnos cuenta de nuestra situación tenemos que tener en cuenta esta última elevación de los salarios mínimos a 60.00 pesetas diarias. Se ha hablado de una gran conquista de la política social. Y yo no dudo de que así ha sido concretamente, por ejemplo, para toda la población trabajadora que vive del porfaleo de Madrid hacia abajo. Esos trabajadores andaluces, extremeños, de parte de Castilla la Nueva, estoy convencido que para ellos ha significado un gran avance de la política social llegar a un salario mínimo de 60 pesetas pero está claro que una legislación igual para todas las regiones de un país no tiene en cuenta las peculiares condiciones de cada una de ellas. Y entonces un salario mínimo de 60 pesetas en esta región, comprended, que no significa ningún avance especial de la política social; porque, prácticamente, nos encontramos muy por encima de ese salario mínimo a través del salario base, de las gratificaciones, de todo lo que queráis. Un dato, simplemente un dato os lo puede proporcionar esa asociación de empresarios católicos que se llama Acción Social Patronal que elabora un presupuesto familiar cada mes del año. En Diciembre de 1962, leía yo en el Boletín de Acción Social Patronal que en Madrid el presupuesto familiar para un matrimonio con dos hijos, el mínimo vital diario,

era de 154.00 pesetas diarias. Para San Sebastián, teniendo en cuenta las diferencias que ponía por la alimentación, etc. la cifra iba bastante por encima. Ahora bien, ¿Qué significa un salario mínimo de 60 pesetas frente a esas cifras que nos dan los mismos empresarios católicos que no son sospechosos de ponerse de parte de los trabajadores? Significa que nos hallamos muy lejos de las exigencias cristianas en materia de remuneración de trabajo y que este es un problema que hay que abordar.

El primer capítulo es el capítulo de las necesidades del trabajador a través de la fijación de un presupuesto familiar que se haga por parte de los empresarios y por parte de los trabajadores. Es una primera meta, una primera meta por encima de la cual se halla el salario justo que todavía hubría que alcanzar pero una primera meta que se puede poner a nuestra consideración porque seguramente que en toda Guipúzcoa son muy escasos todavía los trabajadores que, a un rendimiento normal puedan percibir el mínimo vital familiar señalado por los mismos empresarios católicos. Estoy convencido de que muchos empresarios reaccionarán inmediatamente diciendo: eso es desconocer profundamente la vida económica porque nuestras empresas no pueden pagar semejantes salarios en estos momentos. Pero es que no he terminado de decir los criterios que deben fijar los salarios, es decir, el precio del trabajo. Porque Pío XI y ahora Juan XXIII reafirmando indica un segundo criterio.

No solamente hay que tener en cuenta las necesidades del trabajador y de la familia sino también hay que tener en cuenta la situación de la Empresa. Si la empresa no puede pagar, evidentemente no podrá pagar porque, si pagase, eso redundaría en ruina de la Empresa y en perjuicio no solamente de los empresarios sino de los mismos trabajadores. Ahora bien, ¿qué significa que no pueda pagar la Empresa? Mis queridos empresarios: para vosotros vosotros trabajadores normalmente por desgracia no suelen entender demasiado de esta cuestión. No han tenido medios para poder entender, pero vosotros sí. Cuando vosotros, los empresarios, venís a nosotros los sacerdotes, las pocas veces que acuden los empresarios a consultar al sacerdote en estos puntos, nos proponéis una serie de cuestiones pero yo os pido simplemente que haya una sinceridad muy grande en la exposición, en la consulta, que los datos sean absolutamente ciertos, que nos entendamos con el mismo lenguaje porque uno queda con la impresión de que cuando se dice: perdemos es, simplemente, ganamos menos. Y hay una diferencia muy grande entre ganar menos o perder. Cuando el año pasado se ganó tres millones y ahora se ganan dos nada más, un empresario con toda la buena voluntad puede utilizar este lenguaje: he perdido; tiene razón; ha perdido con relación al año anterior pero ha ganado dos millones; está ganando todavía; tenemos que entendernos en el lenguaje. Y vosotros, empresarios, tenéis que hacer un examen muy a fondo para ver cuál es, realmente, la situación de la Empresa. ¿Puede la Empresa o no puede? ¿Qué parte se lleva el capital, que es siempre instrumental, que está por debajo del trabajo, que es humano, enteramente personal? El salario mínimo vital es lo primero que tiene que pagar la empresa, después de amortizado el capital convenientemente, después de amortizado el capital, porque si no la empresa no podría vivir, lo primero que hay que pagar es el salario mínimo vital y después puede venir lo que llamaríamos el salario mínimo vital del capital que es un interés normal y, a continuación, en cuanto tendríamos que hablar de los otros capítulos del reparto de frutos a los cuales haremos una alusión posteriormente. Pero, empresarios, un examen sincero de la empresa. Yo sé la siguiente dificultad: «Es que Vds. hablan muy fácilmente. Pero si nosotros que tenemos buena voluntad aplicásemos esto que Vds. quieren, los accionistas retirarían el capital». Yo conozco perfectamente la dificultad. Yo sé de la buena voluntad de algunos Directores gerentes que quieren efectivamente llevar a su empresa por caminos cristianos y tropiezan con el Consejo de Administración. Yo sé también de consejeros, de Consejos de Administración, que quieren imponer una norma cristiana y se estrellan con sus compañeros. Pero esto no tiene que ser obstáculo en los principios. Los principios tienen que quedar muy claros. Si después, efectivamente, por no pagar al capital lo que pide en ese momento, el capital se retirase y se hundiese en la empresa, es una cuestión de prudencia en aquel momento y una cuestión que se puede solucionar también con los trabajadores en un diálogo cordial, en un diálogo en que se les entere a los trabajadores de la marcha de la empresa debidamente porque tienen derecho a ello. Cuando no se les paga el salario mínimo vital los trabajadores deben saber por qué no perciben el salario mínimo vital y cuando los trabajadores sepan que, efectivamente, la empresa no puede más y no puede llegar al salario mínimo vital, efectivamente se podrá establecer un acuerdo para que esa empresa marche de ahí en adelante en busca de una situación más próspera que tiene el deber de buscar, con objeto de llegar, por lo menos, a ese mínimo que acabamos de mencionar.

El padre de Europa: Schuman

Robert Schuman llevaba a Europa en el corazón y en la cabeza. Por eso, fue llamado muy proplamente el padre de Europa. Se le debe la primera estructura de alcance y pretensión continental: la C. E. C. A. (Comunidad Europea del Carbón y del Acero).

Una idea impulsaba a Robert Schuman: lograr que «cualquier guerra entre Francia y Alemania resulte no sólo imprescindible, sino materialmente imposible».

UN FRANCÉS GERMANIZADO

Robert Schuman nació el 19 de Junio de 1886, en Luxemburgo, en el seno de una familia de ricos campesinos de Lorena, que mantuvieron su fidelidad a Francia después de la anexión de su país por Alemania en 1871. Robert Schuman estudió en su ciudad natal y en Metz, después estudió leyes en Bonn, Munich, Berlín y Estrasburgo. Admitido en el Colegio de Abogados alemán en 1912, practicó durante algún tiempo en Metz. Cuando la Lorena retornó a ser francesa, Schuman fue inmediatamente elegido diputado del Partido Demócrata por el Mosella y entró así en el entonces llamado Congreso francés. Cuando se produjo el colapso francés en 1940, Schuman era ministro de Refugiados.

Schuman fue uno de los primeros políticos franceses detenidos por los alemanes y perseguido especialmente. Deportado a Alemania, a un campo de concentración, logró huir en 1942 y volver a Francia, donde, durante el resto de la guerra, fue el principal organizador del movimiento católico de resistencia. Liberada Francia, fue elegido diputado por el M. R. P. en su antiguo departamento de Mosella y presidió la Comisión de Finanzas durante la Asamblea Constituyente, antes de ser nombrado ministro de ese departamento. Como ministro de Finanzas o Hacienda, desoyó la crítica popular contra sus drásticas medidas presupuestarias, decidido a salvar a Francia en lo económico, y en 1947 fue nombrado primer ministro, cuando la crisis era muy grave.

Decidido a que Francia saliera de su atolladero económico, obtuvo de la Asamblea una ley que minimizaba la posibilidad de huelgas. Vencido en su política antiinflacionista, hubo de dimitir. Más tarde volvió a la cartera de Negocios Extranjeros, en la que permaneció durante cuatro años y firmado el Pacto del Atlántico. En Enero de 1950 se trasladó a Alemania para discutir con el canciller Adenauer el nuevo estatuto del Sarre, como consecuencia de lo cual el Sarre retornó a ser alemán, después de un plebiscito abrumador a favor de ello.

De él se dijo: «Es popular porque es sencillo, y es sencillo porque no puede ser de otro modo». No le iban los gestos teatrales. Su palabra era severa y aun premiosa. No había nacido para orador. Prefirió siempre, aun como abogado en ejercicio, la eficacia a la brillantez. Y amaba el trabajo metódico, la seriedad y la lealtad. Para las siete de la mañana ya solía tener leída la Prensa, como madrugador convencido. De su estilo político se dijo que ignoraba las intrigas, pero que no estaba desprovisto de astucia. «Piensa demasiado en Europa», le motejaban sus adversarios. La meta para el católico Robert Schuman era la Europa

unida y concorde. Quizá por eso se le cruzaron a Robert Schuman en el camino la extrema izquierda, catalizada por el comunismo, y la extrema derecha, que anteponía el egoísmo y el orgullo nacional a la realidad de una Europa comunitaria.

«EL PADRE SCHUMAN»

Robert Schuman fue un hombre profundamente católico, hasta el punto de que se le llamaba irónicamente el padre Schuman. Fue, quizá, este sentimiento católico el que mayor fuerza le dió en su vida política y, sobre todo, para buscar la unión —aunque sea económica— con la Alemania Occidental —donde el Poder está detentado también por católicos desde que terminó la guerra, y personificado en la figura de otro anciano, el canciller Adenauer— y también la unión con Italia, donde, era todavía jefe del Gobierno italiano Alcide de Gasperi. Lo económico se puso por delante para lograr ulteriormente una mayor aproximación política.

Schuman fue, sin duda, un adelantado de la unidad de la Europa cristiana. Era cristiano —lo católico principalmente— lo que movía sus actos políticos.

SU PLAN

El «plan» Schuman consistía en una propuesta concreta de Francia al Gobierno de Alemania occidental, según el cual la producción de carbón y acero de ambos países quedaría sometida a una sola autoridad común dentro de una organización que quedaría abierta a otros países europeos que desearan integrarse en la misma. En 1950, las negociaciones para la constitución de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero se firmaba entre Francia, Bélgica, República Federal Alemana, Italia, Luxemburgo y Holanda. Había nacido la «Pequeña Europa», aunque el tratado no entró en vigor hasta Julio de 1952. En 1955, Robert Schuman desempeñó la cartera de Justicia durante once meses y fue elegido presidente del Movimiento Europeo, sucediendo en el cargo al belga M. Paul Henri Spaak. Después fue también nombrado en 1958, presidente de la Asamblea Europea Parlamentaria, que se encargó de supervisar el funcionamiento de los diversos órganos de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, así como del Euratom y del Mercado Común.

Tiene razón Adenauer al decir de Robert Schuman: «Francia y Europa han perdido un hombre de categoría histórica». «Campeón de la paz», le ha llamado el presidente Kennedy. De una paz alerta y bien afianzada en la fuerza de unas estructuras sólidas, diremos nosotros. Pero este político de formato europeo tenía un arma de cartujo: «Deseo unos funerales muy sencillos, sin flores, sin coronas ni discursos». A cambio, Robert Schuman ha rogado que sus amigos le muestren su simpatía con «obras píasas y caritativas». Así se ha ido de este mundo el «varón justo» que se llamó Robert Schuman.

ALFONSO PASO, al habla

(Viene de la pág. 10).

en un sillón de ruedas. Antes que nada soy libre. No me afectan las modas literarias ni ninguno de los pareceres.

—¿Qué opina del teatro español de hoy?

—Hay cosas que me gustan: el teatro español que denuncia la crisis de nuestra sociedad y que entraña el acercamiento a las raíces populares. Me horroriza el teatro político demagógico. En mi teatro pretendo ser lo que el público me pide que sea: claro, rotundo, insistente. Y deseo ser entendido no sólo por los mejores, sino también por los más.

—¿Qué significa Dios en su obra?

—Dios significa lo Primero. Ahora bien, con la advertencia clásica: «soy humano, y nada de lo que es humano me es ajeno».

—¿Qué es la felicidad?

—Estar conforme consigo.

—¿Cuál es su principal cualidad?

—La voluntad de vencer.

—¿Cuál es su mayor defecto?

—La efectividad.

—¿El día más feliz de su vida?

—Los hijos, los triunfos me hacen feliz.

—¿Momento más agradable del día?

—Cuando me pongo a escribir.

—¿Cómo gasta sus 24 horas?

—Despierto a las tres de la tarde, como ensayo, si tengo alguna obra para estrenar; si no, leo y escribo. Acudo a los teatros donde tenga obra en cartel. Y a la una en punto de la madrugada me reúno en tertulia, hasta las dos y media. A las tres me siento ahí, donde está Vd. y escribo hasta las siete, ni un minuto más ni un minuto menos. De siete a ocho leo en la cama. A esta hora me duermo. Así siempre, incluso cuando salgo de veraneo.



CONTRIBUYERON

a la

Obra de la Propogación de la Fe

1. Estados Unidos.	11.957.011,10 Dóls.
2. Alemania	2.953.999,15 »
3. Italia	1.205.500,00 »
4. Francia	989.795,90 »
5. Canadá	928.412,47 »
6. ESPAÑA	883.441,40 »
7. Holanda	696.164,27 »
8. Bélgica	610.000,00 »
9. Austria	376.511,30 »
10. Australia	365.910,25 »

